

**TEXTOS GANADORES CATEGORÍA C
CUENTOS**

1º LUGAR: "Tras mi ventana". Verónica Fernández (IIIºC)

TRAS MI VENTANA

Sentada al borde de mi cama cubierta con delicados encajes y rosetones bordados en las suaves telas de seda, consumiéndome desde la comodidad de mi mente, entre pensamientos fugaces como nubes volando entre mis dedos, proyectando imágenes de un campo en brasas entre mi vida y mis sueños, lo vi. Es la tercera vez en la semana que veo su silueta de gran altura, imponente, pero de complexión delicada, no como el resto de las sombras que he visto desde mi habitación. Esas de las que me dicen que hay que evitar. Esos cuerpos de luz ausente, de suciedad oscura que mancha sus manos al punto en que es peligroso tocarlas. Siempre me han advertido de ellos, desde que crecí lo suficiente para comprender lo que sucede a mi alrededor. Mi familia, de lo más clara y blanca, como la nieve, me dijo, a partir del primer momento en que los vi, que son criaturas obscenas, malévolas, ilusiones que el diablo envía para sacarnos de este mundo perfecto y satisfactorio que solo quiere lo mejor para nosotros. Nunca pude, ni quise, cuestionar su postura al respecto. Parecían convencidos y respaldados por hechos, diciendo, por ejemplo, que mi tía se marchó de esta vida por tener contacto con esos perros callejeros que absorben tu bondad para luego escupirla frente a ti. Me aterraba imaginar que ellos tenían una idea errada sobre mi vida, nuestra vida; creo que no hubiera sabido reaccionar si esto ocurriera en ese entonces. Me espanta pensar que no es así, al fin y al cabo son seres de oscuridad, ¿Qué pueden tener de bueno esos monstruosos contornos? Pensar que un delgado trozo de cristal en altura es lo único que me mantiene segura y lejana de mi problemático destino. Es cierto, me intriga, pero más me vale alejarme de su chaqueta de cuero y botas negras. No vaya a ser que "se me pegue" lo oscuro de su ropa y se combine con lo claro de mis vestidos.

Aunque, sinceramente, antes de haberlo visto a él, tan diferente, misterioso e intrigante, no se me había ocurrido que esos eclipses humanos fueran capaces de brillar y saciar el vacío existente en mi interior. Él era el culpable de mi desgracia. Pero así mismo, era el causante de mi salvación; lo que produjo una cadena de sucesos que formaban parte importante de mi ventura, de mi nueva realidad.

Nunca pensé que el mundo pudiera ser distinto, que la sociedad no fuera perfecta. Jamás en mi vida hubiera siquiera imaginado que el blanco era negro y el negro era blanco, que vivimos en una escala de grises, no en un arcoíris de color. Pero es así, mis vestidos tienen manchas y su chaqueta, como bañada en cloro, está desteñida.

Lo que más me impacta es mi ventana; ese material transparente que atrapa el aire de mi habitación y me mantiene dentro de esta atmósfera incuestionable, inalterable. Esa ventana que aprisiona mis pensamientos y no los deja ir, no me deja respirar. No sé muy bien cómo ni cuándo pero noté su seguro roto. Advertí que estaba sellada con el mero propósito de mantenerme indiferente al mundo. De no ser por él... De no ser por esa sombría figura que hizo que cuestionara mi entorno, tal vez seguiría sobre esa nube de tormenta. Fue entonces cuando decidí romperlo. Quise irme, dejarlo todo, marcharme para no volver, conocer el mundo sin un filtro que lo cambie, sin barreras que me impidan observar, sin esa ventana que tiñe lo blanco de negro.

Abrí por primera vez la puerta y, sin volverme atrás, dejé que mi mente respirara y se ordenara, como pájaros que salen del nido y se lanzan al viento o las piezas de un puzzle que por fin encuentran su posición en el espacio.

Reconocí que mi mundo en altura, como todos lo conocían, era un infierno. Llamas de fuego que queman al curioso. Y que este entorno externo y peligroso era, en efecto, real, gris en todos sus tonos y en todas partes. Fue entonces cuando, de pie frente a la enorme y robusta puerta de mi casa, liberando mis pensamientos de la comodidad de mi mente como una explosión de gotas de color que llenaban mi mañana con su rocío, lo vi. Estaba ahí, casi como esperando a que saliera, el joven tranquilo y preocupado, alto, imponente, pero sumamente blando, vestido de blanco, con su chaqueta y sus botas. Todo era

distinto a como se veía tras mi ventana. Yo diría que era real. Al fin y al cabo, mi familia cristalina y limpia si irradia luz, pero en forma de relámpago destructor, y si es blanca como los granizos del cielo, pero a veces la nieve de la superficie se mezcla con la tierra sucia del fondo y se torna oscura. Así, mi pasado ancestral fue bueno en su momento, pero por causa de marginalidad y decidirse por el camino borrascoso, se transformó en una tormenta que arrasa con lo que hay a su paso y, por miedo a enfrentar su destino y entorno, decidieron mantenerse indiferentes a la realidad que dañaron. Nos mantuvimos en una burbuja, pero ya no más.

Lo veo, está ahí. Mi boleto a la libertad se me acerca con el ceño fruncido, expresando preocupación, intriga y desengaño. Siento que me conoce, que yo no necesito averiguar sobre él para saber todo de su existencia. Se me hace fácil respirar y caminar. No siento mis piernas pesadas. Supongo que mi tía comprenderá lo que digo. Mi bondad no está siendo masticada por esa silueta, no me la está escupiendo a la cara, es más, me la devuelve, dice que me pertenece, que me es necesaria por estos lados, donde el respeto, la empatía y el derecho a ser quien soy vive. Me promete que eso hará la diferencia, que es lo que derribará el muro y lavará mis ropas, me volveré clara, casi transparente, como si fuera parte del agua que corre o el aire que flota. La luz dio otro paso al frente, se acercó más a mí y me tomó la mano, una brisa reconfortadora llenó mis pulmones. Me creo libre, me siento yo.

Siempre lo vi, calle abajo, trabajando en sus asuntos, respirando el aire gris sobre el pasto seco y oscuro. Quién iba a pensar que ahora yo me hallo aquí, que estoy afrontando mis propósitos, inhalando el aire fresco, de pie sobre el jardín húmedo y vivo, con su mano en la mía en símbolo de apoyo, de pilar estructural en mi nueva vida. No es por decir que esta, mi historia, es un cliché ni una narración romántica, pues de amor no tiene una sola gota, pero si debo admitir que esa persona parada frente a mí cambió mi vida completamente, la dio vuelta, para bien. Si esto no fuera así díganme por favor que estaría haciendo yo aquí junto a ustedes contándoles este cuento, que de invención no tiene un solo poco. ¿Qué sería de mí si no me hubiera ido de esa atmósfera tóxica y apagada, esa burbuja pintada de negro, cegadora? Pues eso prefiero ignorarlo. ¿Para qué ahogarme

con fantasías dolorosas y ensimismadas, si puedo sentarme aquí, en esta hermosa sala rodeada por todos ustedes, y contarles mis vivencias del día que lo cambió todo? Ese día que muchos llamarían “la llave que quitó mis cadenas”, pero que ese muchacho llamó: el momento preciso en el que yo misma decidí quitarme la venda que puse frente a mis ojos. Todo por él, sí, pero también todo por mí y por mi mente.

Por eso les relato mis memorias, para que ustedes mismos puedan quitarse las gafas que se hacen con los vidrios rotos de mi ventana, que los hacen aceptar esos prejuicios, marginar y vivir sobre una tormenta incesante sobre la que deciden amarrarse y ver lo blanco de negro y lo negro de blanco.

2º LUGAR: "Intrusos". Catalina Ávila (IIº C)

INTRUSOS

Dentro de una mente enferma, como la mía, se encuentra, en el único punto de luz, un sillón café. De un delicado patrón con suave terciopelo y adornado con botones. A medida que el sillón se acerca se pueden ver con aún más detalle los pelos que salen de ella. Tan perturbador como suena es el monstruo detrás de esta. Peludo como el asiento, pero con largos pelos que cuelgan de su extenso cuerpo. Emanan un olor a sudor, un olor a lo asqueroso y un olor a las cosas más feas que verás en tu vida.

Debes sentarte en la silla, lo sabes, pero dudas si hacerlo o quedarte ahí. Tu pie intenta avanzar, pero tu incapacidad de decidir no le permite hacerlo. El pie va hacia adelante y hacia atrás, hacia adelante y hacia atrás, hacia adelante, hacia atrás. Lentamente. Y luego tu pie se pudre, pero puedes seguir caminando porque sabes que en el fondo todo es falso. Sabes que tu pie está en perfecto estado, pero tú no lo estás. El pie comienza a retorcerse: se retuerce y se retuerce. Gira de maneras inimaginables, siempre a punto de quebrarse de dolor. El movimiento sigue y sigue: tu pie con una zapatilla sucia y un calcetín viejo se pudren, se retuercen y giran. Finalmente, vuelves a la realidad. Te das cuenta que solo había sido tu imaginación y tu pie está más sano que nunca. Pero casi sin darte cuenta caminaste a la silla y te sentaste. Mientras en tu mente el pie sigue podrido. Desde el sillón sientes el hedor del monstruo que anda por ahí, más cerca de lo que piensas.

Desde la silla ves lo inimaginable: las cosas más horribles que puedes ver. El pensamiento del pie podrido no es nada en comparación a lo que presencias. Lo que ves, lo sientes y no puedes hacer nada más al respecto que sacudir la cabeza y seguir con tu vida. Solamente hasta que llegue otro invasor a tu mente a perturbar tu vida con las monstruosidades de una mente enferma.

Intentas cambiar lo que ves, cambiar el canal y ver un programa más bonito para olvidar las cosas que viste. Pero lamentablemente no puedes. Te deprimas, te embargan las lágrimas por toda la gente que viste sufrir, por toda la violencia que presenciaste y por el hecho de que no pude cambiar lo que ocurría.

No te preocupes, son imágenes intrusas. Se quedan pegadas en tu mente como una canción, pero como viste: ni la canción más trágica las puede igualar. Pero no estás solo porque todo lo que viste no fue real. Ese hombre que te violó no real, nunca lo será, y nunca serás violada de esa u otras maneras. Tal vez te preguntes como podrías vivir viendo tantas tragedias falsas, pero mucho más vívidas que la clase de matemáticas a la que no le estás prestando atención. Todas esas personas que amas y viste sufrir están bien. Y si están mal, podría ser porque decidieron ponerse en tus zapatos por un rato (además de sufrir por los problemas de la vida). Yo que tú, ven conmigo. Déjame llevarte a lo lindo de mi mente.

¡Mira! Ahí está mi mamá cantándome la canción que hizo para mí cuando pequeña. También puedes ver a mi papá conmigo en el cine viendo películas o riéndose conmigo de algo que nos damos cuenta solo los dos. Allá estoy con mis hermanas cantando y bailando canciones en un karaoke solo de nosotras. Allí estoy con mis amigas en mi cumpleaños número 12, patinando en hielo de sus manos porque no sabía patinar. ¿Ves ese joven alto y moreno? Ese es Jaime, mi pololo, abrazándome con sus fuertes brazos y diciéndome cuanto me ama al oído.

En cualquiera de estos recuerdos me verás riendo, bailando o solamente disfrutando la vida con un café con leche y música para acompañar el momento. Hay tantos momentos memorables que me encantaría mostrarte y tanto que me gustaría contarte de mí. Pero estoy segura que abrirte las puertas de mi mente es una clara señal del tipo de persona que soy (además de ansiosa, por supuesto).

Es una pena, pero el tiempo de tu visita ha terminado. Espero que hayas comprendido que no solo soy lo que ves y que sufro de una enfermedad aparentemente invisible pero que me acompañará por años y años. Y aunque

creas que por no verlo a simple vista no es verdad recuerda lo que viste y te aseguro que no hay algo en el resto completamente normal. Especialmente si soy una adolescente llena de intrusos que rompen con la normalidad y sanidad de cómo debería ser a tan joven edad. Pero con lágrimas en mis ojos puedo decirte que si es posible vivir de esta manera ya que llevo viviendo un largo tiempo viviendo así. Es difícil, pero poco a poco voy avanzando. Ahora, necesito que salgas por la puerta al fondo a tu derecha.

Y dando una docena de pasos, el invitado de mi mente, se acercó a la puerta. Al verlo irse pensaba si valoraría su visita y le tendría el suficiente cariño como para no contar mis tesoros interiores al resto. Cuando finalmente llegó al pestillo de la puerta, se giró una última vez para ver la belleza y la locura de mi caos. Para verme por última vez con el monstruo que me acompaña mis espaldas, y que luego de estar acostumbrado a su presencia, ya no ejerce tanto poder y terror como antes, aunque se vea y huela exactamente como cuando lo conoció por primera vez. Entonces, con una sonrisa en la boca, el visitante abrió la puerta y se fue hacia la brillante blancura de la impredecible realidad.

3° LUGAR: "Zorro de Manada". Magdalena Neumann (1°B).

ZORRO DE MANADA

Caía la noche en el bosque y un pequeño zorro de no más de un par de meses de edad caminaba errante en busca de un refugio, sin saber que un par de ojos lo observaban. Durante su andar, una trampa oculta para osos apresó su pata izquierda. Desesperado intentó liberarse, pero el dolor y agotamiento fueron mayores y cayó inconsciente.

Al despertar observó confundido a su alrededor, estaba apoyado sobre un montón de hojas en lo que parecía ser una cueva. Al mirar su pata, notó que la rodeaba una venda de hojas de peumo; y aún más confuso, escuchó a lo lejos una conversación...

-¡No Lara! No tendremos a ese zorro en nuestra manada, ellos son criaturas caprichosas y aprovechadoras-

-Pero Lautaro, ¡aún es joven! yo podría criarlo para que se vuelva todo un lob...-
Fue interrumpida.

-¡Es un zorro, no un lobo! ¡como piensas que una criatura tan desgraciada podría llegar a ser una tan fiel y audaz como nosotros los lobos!-

-Solo dale una oportunidad... Te lo ruego...-

-Agh, está bien, pero si llega a hacer algo fuera de nuestros principios, yo mismo lo lanzaré por el abismo de la traición-

La última frase emitida por aquella voz masculina alteró al pequeño animal. Su instinto lo llevó a huir, pero su herida se lo impidió. Fue entonces cuando empezó a escuchar que alguien se acercaba.

-Hola pequeña zanahoria- Era la loba.

-H-hola- dijo mientras temblaba.

-¿Cómo te llamas?-

-N-no tengo nombre...-

-¡Yo te pondré uno!- Exclamó emocionada –Si vas a ser parte de la manada, tendrá que empezar con ele de lobo... ¡Lanu, te llamarás Lanu!-.

El zorro solo asintió.

-Yo Soy Lara y te cuidaré y criaré como a un lobo, en otras palabras... ¡Seré tu madre adoptiva!- Dijo extasiada.

-¡Pero yo soy un zorro! ¿Cómo me criarás de dicha forma, siendo los de mi especie tan distintos a los de la tuya?-.

-Eres un zorro porque naciste como tal, pero por dentro tienes la opción de elegir cómo y quién quieres ser-.

El de pelaje naranja quedó pensativo por unos segundos, pero luego recordó lo que dijo el lobo con el que discutía Lara sobre aquel abismo.

-No, no puedo ser uno de ustedes, no cumpliré con sus principios y moriré en el intento-.

-Oh, veo que escuchaste lo que hablé con el líder. Tranquilo, eso no pasará. Yo te enseñaré a ser leal y audaz y ese aprendizaje hará que olvides esas malas ideas que tienes sobre ti y los de tu especie, solo confía -.

El pequeño animal dudó, seguía con miedo, pero la loba le transmitía cierta confianza por lo que aceptó asintiendo nuevamente con su cabeza.

-Bien, debes estar hambriento, te llevaré al comedor-.

Lara subió al ahora Lanu a su lomo y lo llevó al lugar mencionado, donde se encontraba la mayoría de los integrantes de la manada.

-Hermanos y hermanas, este es el futuro miembro de los nuestros, Lanu- Pronunció la loba.

Se produjo un largo e incómodo silencio, todos miraban a Lanu y murmuraban, lo juzgaban. Luego de ese momento, se rieron y burlaron.

-¿Cómo un zorro va a ser parte de una manada de lobos? ¡Es lo más gracioso que he escuchado en mucho tiempo!- dijo entre risas uno de los lobos.

-Caíste muy bajo Lara- mencionó otro.

-Nunca consideraré a un sucio zorro parte de mi manada- decían varios.

El rechazo hacia el animal de pelaje naranja era evidente. Lara intentó callar a la multitud, pero fue inútil. En tanto, el zorro seguía apoyado en el lomo de la loba con una mirada neutra, escuchando todos los comentarios dirigidos hacia él.

Deprimida, la loba alvina tomó un par de sobras de carne, dio media vuelta y se fue a su cueva. Una vez allí le dio las sobras al pequeño animal mientras lo acurrucaba entre su cola para darle calor.

-¿Por qué decidiste hacerte cargo de mí?- preguntó el zorro.

-Creo que al verte tan vulnerable en la naturaleza, mi instinto maternal me impulsó a ayudarte, luego me enterneceste y quise adoptarte. Soy una loba infértil por lo que ningún macho se me acerca, todos quieren mantener su descendencia y me siento muy sola por eso. Además, veo en ti potencial para cambiar a esta sociedad tan discriminadora en la que vivo- respondió la alvina.

Las palabras de la loba conmovieron a Lanu. Él en verdad se convertiría en un hijo para ella y eso lo cautivó.

-Me convertiré en el mejor lobo posible, Lara-.

-Por favor, solo dime mamá-.

-Me convertiré en el mejor lobo posible, mamá- dijo el zorro con los ojos iluminados.

-No durará ni una semana...- dijo Lautaro, quien los espiaba a lo lejos.

Así empezó la crianza de Lanu y una vez que su pata sanó su madre adoptiva partió enseñándole a capturar presas fáciles como ardillas y aves. El zorro no podía imitar el eficiente estilo de caza de los lobos, llegando a atrapar muy poco alimento y - peor aún - sus presas eran arrebatadas por los demás integrantes de la manada. Con el tiempo no solo fue avanzando en la técnica de la caza, sino que poco a poco fue aprendiendo los valores de los lobos como la lealtad, el trabajo en equipo y la perseverancia. Pero sin duda lo que mejor aprendió fue a aullar. Todas las noches de luna llena aullaba junto a Lara, ahí sentía que podía desahogarse de toda la presión que tenía.

-Aúllale a la Luna como si le estuvieses cantando una canción sobre tus penas y angustias, ella te escuchará y te las quitará dándote una sensación de calma y tranquilidad- solía decirle su madre adoptiva.

Para sorpresa de todos, pasados unos meses, el zorro fue mejorando sus habilidades de caza, dejó de imitar el estilo de los lobos y aprendió a aprovechar su pequeño y ágil cuerpo, convirtiéndose en el mejor cazador de conejos de la manada. A pesar de sus avances, Lanu continuó siendo un zorro sencillo, amable y esforzado, ganándose merecidamente la aceptación y respeto de los demás lobos. Ahora aullaba en la cima de la colina junto a los demás canes "cantando" como Lara le enseñó. Al cabo de un tiempo Lanu ya cumplía con todos los requisitos para ser un lobo, pero aún había alguien que no podía soportarlo...

Lautaro aún sentía desdén por él, simplemente no podía aceptarlo, así que decidió deshacerse del zorro lo antes posible.

Para ejecutar su plan, esa misma noche el líder entró a la cueva de Lanu y Lara, con enredaderas amarró a la loba, pero el ruido despertó al animal pequeño, quien al ver la escena exclamó:

-¿Qué estás haciendo con mi madre!?-

Con el grito Lara despertó y empezó a tratar de quitarse las ataduras, pero Lautaro fue más rápido, tomó al zorro por la cola y empezó a correr arrastrándolo por la tierra.

-¡Lautaro, no!- gritó desesperada la loba alvina.

El macho no hizo caso, corría rápidamente hacia el abismo de la traición.

-¡Qué haces!- exclamó Lanu, mientras era arrastrado.

-Hago lo que debí haber hecho desde que llegaste aquí-

-¡Pero yo he cumplido con mi parte, nunca fui en contra de los principios de la manada!-

-¡Ser un zorro en mi manada ya va en contra de mis principios!-

Mientras era halado, Lanu hizo un ágil movimiento librándose del agarre. Quedaron mirándose frente a frente él y Lautaro. El alfa se lanzó contra el zorro, éste logro evadirlo, hicieron esto repetidas veces hasta que ambos empezaron a cansarse.

-Cobarde, ni sabes defenderte- enrostró el líder al zorro.

-No te ataco porque sé que quieres tener una excusa para tirarme al vacío y así justificar mi muerte con la manada- le replicó Lanu.

El lobo rio y exclamó:

-Zorro astuto, lástima que ya es tarde para ti...-

Bruscamente, Lautaro dio un salto y con un manotazo rasguñó profundamente el lomo de Lanu, quien emitió un desgarrador grito de dolor. Aprovechando la situación, el lobo tomó nuevamente la cola de su enemigo con la intención de lanzarlo a la quebrada.

-No me importan las consecuencias, digas lo que digas igual terminaré deshaciéndome de ti-

Justo cuando el lobo estaba por arrojar al zorro al vacío llegó Lara, quien con un fuerte empujón desplazó a Lautaro evitando la caída. Su heroica acción

tuvo consecuencias, pues una mala caída lastimó una de sus patas, quedando inmóvil por un rato.

-¡Maldita sea Lara! ¡Por qué insistes en intervenir! Agh, terminaré lo que empecé-.

El macho se dirigía nuevamente hacia Lanu, cuando ocurrió lo inesperado. El abismo de la traición no había sido nombrado así por azar, sino porque por él cae todo aquel que haya roto una promesa o traicionado a alguien. Lautaro había quebrantado la promesa que le había hecho a Lara de dar una oportunidad al zorro.

Repentinamente el suelo comenzó a agrietarse y una gran parte de éste se derrumbó junto al lobo y su promesa incumplida. Lautaro no lograba sostenerse y empezó a resbalarse hacia el abismo; y cuando estaba por perderse entre la tierra y el polvo, vio un par de patas naranjas agarrando las suyas... era Lanu, quien a pesar del dolor que sentía en su lomo por el rasguño logró con todo su esfuerzo sostener y salvar al líder.

Lautaro quedó en silencio. Al zorro que le estaba por quitar la vida, ahora salvaba la suya.

Ya a salvo, Lautaro miró a Lanu y dijo...

-Te has vuelto todo un lobo mechas naranjas-

El alfa se dio cuenta del gran error que estaba cometiendo y de la grandeza valórica de Lanu.

El zorro miró sorprendido y luego sonrió. En ese instante comprendió que era parte de la manada.

-Lo lograste pequeña zanahoria, lo lograste- dijo Lara a la distancia.

La estancia e incorporación de Lanu - el zorro - entre los lobos demostró que más allá de las apariencias, estereotipos y orígenes de cada ser viviente, lo fundamental es lo que uno decide ser y hacer, para así aportar y dejar huella entre los que te rodean.

-Clara Lobo.

MENCIÓN HONROSA: “Sin nombre”. Adriana Gorosabel (1ºB)

SIN NOMBRE

No había logrado dormir casi nada, su cara se sentía hinchada por las lágrimas de la noche anterior, examinaba cada esquina de su habitación para saber si observando objetos que le habían pertenecido antes de perderse, era capaz de encontrarse, no fue así. Se levantó se miró en el espejo y se preguntó dónde estaba, dónde estaba la persona con la que había vivido por veinte años, porque ella ya no se reconocía en su reflejo. Ella lo sabía, tenía claro que no era la misma, estaba rota, y podría ser la única en notarlo. Respiró profundo y se dirigió a la universidad, mientras caminaba sentía cómo el frío viento soplaba en su cara, y pensaba en que no podía ser posible, no había forma de que se sintiera así si lo tenía todo. Familia, amigos, incluso logró entrar en una gran universidad y estudiaba la carrera que quería, lo tenía todo, pero se sentía vacía e incompleta.

Al llegar a la universidad, una de sus amigas había notado algo distinto en su mirada, estaba vacía y distante, también se percató de la tristeza con la que emitía cada una de sus palabras cómo si cada vez que hablara fuera una tortura, una puñalada en el estómago. Pensaba y pensaba ¿Cómo ella se podía sentir así de miserable si lo tenía todo? Su amiga tenía a toda su familia, su familia la amaba, eso era algo que ella deseó desde la muerte de su hermano siete años atrás. Ver a esta persona, que tenía una vida perfecta, triste, le causó repugnancia y furia. Ella es débil, pensó, sin saber la lucha por la que tenía que pasar cada mañana al salir de su cama.

Luego de la universidad decidida a encontrarse y ser la de antes, decidió ir a la casa de sus abuelos en un campo muy lejano, donde iba a poder relajarse y

pensar en paz. Se quedó ahí por dos semanas, y cada día se sentía más cerca de ella y de lo que solía ser, pero todavía le faltaba una pieza, sabía que algo estaba mal, algo estaba fuera de lugar. Un día decidió investigar la casa, hace más de diez años que no la visitaba y se había olvidado de ella, entró a la cocina, siempre había sido su lugar favorito, recordaba esas largas tardes cocinando galletas con su abuelo mientras su abuela cantaba y tocaba piano, pero vio algo de lo nunca se había percatado. Junto la despensa había una pequeña puerta llena de polvo, cómo era curiosa decidió abrir la puerta, al hacerlo una sensación muy extraña la invadió, aún así decidió bajar y con cada peldaño se sentía más cerca de lo que solía ser, más cerca de ella, ese sentimiento fue rápidamente reemplazado con horror cuándo llegó al final de la escalera y se encontró con la macabra imagen de una joven de aproximadamente veinte años, igual a ella encerrada en esa habitación.